

## De la Escuela al Diván: el rol profesional de las mujeres psicólogas en Argentina, Mar de Plata (1960-1996)

María Julieta De Paulis

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

### INFORMACIÓN ART.

Recibido: 7 julio 2024  
Aceptado: 18 noviembre 2024

**Palabras clave**  
historia de la psicología,  
rol profesional,  
mujeres,  
Argentina

**Key words**  
history of psychology,  
professional role,  
women,  
Argentina

### RESUMEN

El siguiente artículo ofrece una mirada del desarrollo de la psicología en Argentina resaltando el papel de las mujeres en dicho proceso. En un primer momento se presentan las particularidades de la psicología en Argentina en la etapa pre-profesional y profesional para luego analizar líneas de continuidad entre lo acaecido a nivel nacional y en la ciudad de Mar del Plata tomando las voces de mujeres psicólogas. La periodización se fundamenta en hitos disciplinares y toma el corte 1960-1996. Metodológicamente se apela a registros de archivo y principalmente a la entrevista en profundidad tomando herramientas de la historia oral y la historia desde la perspectiva de género. En cuanto al rol profesional se observa un viraje temprano del magisterio y la educación hacia la práctica clínica como principal espacio de ejercicio y modelo identitario de las psicólogas.

### From the School to the couch: the professional role of women psychologists in Argentina, Mar del Plata (1960-1996)

### ABSTRACT

The following article offers a look at the development of psychology in Argentina, highlighting the role of women in this process. At first, the particularities of psychology in Argentina are presented in the pre-professional and professional stage and then lines of continuity between what happened at the national level and in the city of Mar del Plata are analyzed, taking the voices of women psychologists. The periodization is based on disciplinary milestones and takes the period 1960-1996. Methodologically, archival records and mainly in-depth interviews are used, taking tools from oral history and history from a gender perspective. Regarding the professional role an early shift is observed from teaching and education towards clinical practice as the main space of practice and identity model of psychologists.

### Introducción

La historia de la psicología en Argentina presenta dos etapas claramente distinguibles: la etapa pre profesional que inicia a fines

del siglo XIX con los primeros esbozos de la psicología como ciencia y campo de conocimiento, y la etapa profesional que comienza a mitad del siglo XX con la fundación de la carrera de grado y la necesidad de un nuevo profesional que reúna el conjunto del saber psicológico (Dagfal,

María Julieta De Paulis Universidad Nacional de Mar del Plata: Facultad de Psicología, Mar del Plata, Argentina

Correspondencia María Julieta De Paulis: [julietadepaulis@hotmail.com](mailto:julietadepaulis@hotmail.com)

ISSN: 2445-0928 DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2024a13>

© 2024 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

Para citar este artículo/ To cite this article:

De Paulis, M.J. y Ostrovsky, A.E. (2024). De la Escuela al Diván: el rol profesional de las mujeres psicólogas en Argentina, Mar de Plata (1960-1996). *Revista de Historia de la Psicología*, 45(4), 2-9. Doi: [10.5093/rhp2024a13](https://doi.org/10.5093/rhp2024a13)

Vínculo al artículo/Link to this article:

DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2024a13>

2009; Vilanova, 2003). En la presente investigación, en principio, estudiaremos las particularidades que determinaron el camino de la psicología como disciplina y profesión a nivel nacional. Paralelamente, examinaremos el lugar de las mujeres y el tipo de participación en el campo disciplinar. Una vez ofrecida una visión panorámica y feminista de la historia y la profesionalización de la psicología en Argentina, analizaremos el impacto y las posibles líneas de continuidad entre lo acaecido en Argentina y en la ciudad de Mar del Plata entre 1960-1996. El recorte temporal responde a la periodización de la historia de la psicología de Mar del Plata: la psicología antes de la Universidad (1960-1966), la primera carrera (1966-1976), el cierre (1976-1986) y la reapertura de la Escuela Superior (1986-1996) (Di Doménico, Ostrovsky, Moya, Giuliani y Visca, 2007). Para ello trabajaremos con fragmentos de entrevistas a mujeres psicólogas que estudiaron en dicha ciudad en el periodo señalado posibilitando la captación de la especificidad de las trayectorias femeninas en su complejidad. El abordaje de la historia de la psicología y el rol del psicólogo en este trabajo se encuentra atravesado por el género, en tanto categoría de análisis histórico, al intentar ubicar el lugar de la mujer y relevar sus voces en un contexto relacional.

### **El desarrollo de la psicología en tanto disciplina y profesión en Argentina: la participación de las mujeres**

La psicología en Argentina comenzó a gestarse como campo de conocimiento a fines del siglo XIX y principios del XX. Para ese entonces, la misma se encontraba atravesada por una cosmovisión positivista, que fue la matriz de pensamiento privilegiada en Latinoamérica, y por la impronta francesa propia de la intelectualidad del momento (Terán, 2019). Según Hugo Klappenbach (2006) la disciplina se distinguía por ser clínica, experimental y social. La psicología era clínica porque el modelo médico, específicamente la psicopatología francesa de Théodule Ribot, Pierre Janet y Georges Dumas, era la que primaba en los principales espacios de formación como los laboratorios y cátedras. Asimismo, este sesgo clínico creó las condiciones necesarias para la instauración de un modelo experimental donde la figura de Alfred Binet comenzó a tener un importante peso. La disciplina, en su faz experimental, alcanzaría su mejor despliegue en el campo educativo al incursionar en las diferencias individuales de los alumnos y los aspectos psicológicos que incidían en el proceso de aprendizaje. A partir de la sanción de la Ley 1.420 que establecía la obligatoriedad escolar en todo el país y demandaba el conocimiento de las características psicofisiológicas de los estudiantes, la psicología pedagógica se convirtió en una herramienta útil y necesaria (Ostrovsky & Moya, 2013). Horacio Piñero fundamentaría el maridaje entre educación y psicología: "Ahora bien; el estudio y la clasificación de las reglas del aprendizaje supone el estudio previo de las aptitudes del que enseña a aprender y del que aprende a enseñar; exige al maestro el conocimiento de las tendencias, inclinaciones y disposiciones psicogenéticas del alumno para adaptar y aplicar las reglas, cuestiones todas pertenecientes a la psicología" (Piñero, 1904 citado por Pantano Castillo, 1997, p.126). Esta psicología experimental, como complemento de la docencia o como parte de la formación pedagógica, posibilitó que mujeres que

estudiasen para maestras o profesoras pudieran ingresar al campo. La enseñanza, particularmente en los niveles primarios, era vista como la prolongación de las funciones maternas y el magisterio propiciaba a las mujeres poder acceder a lugares distintos a los tradicionales (Yannoulas, 1993). Por último, la psicología también se caracterizaba por ser social al ocuparse de las transformaciones demográficas y sociales del país. Argentina se estaba terminando de consolidar como Estado Nación moderno articulándose económicamente al mundo a través del modelo agroexportador (Rofman & Romero, 1997). La inmigración europea, impulsada desde las élites dominantes, y el exterminio o desplazamiento de pueblos originarios cambiaron el panorama demográfico dando lugar a una nueva necesidad, la de entender la psicología nacional e implementar un plan homogeneizador (Talak, 2016). En definitiva, la primera psicología se reconoció como clínica y experimental al servicio de las demandas y problemas sociales del país.

La participación femenina en este periodo se centró principalmente en la esfera pedagógica, área socialmente aceptada para las mujeres. No obstante, sus contribuciones estuvieron limitadas por los fueros formativos ya que no era factible que ocupasen espacios académicos o lugares significativos dentro de las instituciones (Ostrovsky & Moya, 2013). Un caso que ejemplifica lo anteriormente mencionado es el de Raquel Camaña quien desarrolló una intensa carrera pedagógica y que se topó con obstáculos cuando solicitó en 1910 la suplencia de la Cátedra de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. No solo se le negó la petición sin objeción alguna, sino que la respuesta fue "el asunto fue aplazado en la duda de si es posible abrir esta carrera por ahora al sexo femenino" (Honorable Consejo Superior Universitario citado por Camaña, 1916).

A mediados del siglo XX se observó en Argentina una declinación del positivismo acompañado por fuertes críticas hacia toda forma de naturalismo. La crisis de los años treinta, el primer golpe de Estado y los ecos de la Gran Guerra signaron un momento de revisiones y críticas. La psicología, poco a poco, se fue alejando de las pretensiones de objetividad de las ciencias naturales y de sus determinismos, para acercarse a temáticas como los valores, la libertad, la vida, desde perspectivas ligadas a la filosofía y a la historia (Dagfal, 2012). La observación y experimentación, características de la psicología vernácula, fueron reemplazados por la comprensión e interpretación, y en el terreno intelectual comenzaron a circular obras de autores como Franz Brentano, Wilhelm Dilthey, Edmund Husserl y Max Scheler, emparentados con el neokantismo y la fenomenología. Asimismo, figuras como Enrique Mouchet (psiquiatra y filósofo), Alejandro Korn (psiquiatra, filósofo y político), Coriolano Alberini (profesor de filosofía) se han ocupado de la psicología en Argentina en este periodo. Por su parte, el psicoanálisis cobró relevancia y, paulatinamente, se difundió en el país como una teoría psicológica y como una forma de recuperar la subjetividad en el campo médico (Mouchet, 1926; Ostrovsky, 2008). En este marco, algunas mujeres, la mayoría psiquiatras de formación, comenzaron a cobrar protagonismo a partir del estudio de la niñez el cual era un espacio socialmente legitimado (Sturla & Luque, 2005). Sin embargo, no siendo un dato menor, aquellas mujeres que decidían capacitarse y que se dedicaban a la esfera profesional y/o académica, se veían obligadas a renunciar a la vida familiar tal como era tradicionalmente concebida ya que

las lógicas de estos dos espacios eran completamente diferentes e incompatibles.

Hacia los años cuarenta en Argentina, la disciplina psicológica marcadamente especulativa y filosófica llegó a su fin, dando lugar al desarrollo de un modelo de intervención psicológica centrado en la psicotécnica y orientación profesional propio del peronismo (Klappenbach, 1994). El proceso de industrialización, los movimientos migratorios de la población rural hacia las ciudades y el aluvión inmigratorio europeo sentaron las bases para la constitución de una nueva clase obrera urbana. A fines del siglo XIX la educación había sido un instrumento fundamental para la construcción de una nación liberal, promediando el siglo XX sería indispensable para formar las nuevas generaciones las cuales estarían atravesadas por ideales de justicia social (Dagfal, 2012). La psicología aplicada comenzó a presentarse como una nueva modalidad de intervención, con fundamento científico, en el campo de la educación y el trabajo. El estado nacional con intenciones planificadoras desarrollaría un conjunto de teorías, técnicas e intervenciones prácticas dirigidas tanto al campo de la orientación profesional como al cuerpo docente (Dagfal, 2009; Klappenbach, 2006). Es así como en la provincia de Buenos Aires se comenzaron a crear institutos que se enmarcaron en una serie de reformas institucionales por parte del Ministerio de Educación relacionadas con saberes técnicos. La educación, en ese entonces, necesitaba incorporar e implementar técnicas innovadoras basadas particularmente en la psicología aplicada para abordar el problema educativo del rendimiento y la capacidad escolar. Frente a ello y como respuesta, en 1948 se creó el Instituto de Orientación Profesional en la esfera de la Dirección General de Escuela de la Provincia de Buenos Aires. Paralelamente, en 1949 se crearon seis Institutos Superiores de Pedagogía en lugares estratégicos de la provincia (Avellaneda, Pergamino, Olavarría, Bahía Blanca, 9 de Julio y Mar del Plata) que permitió ampliar las facultades específicas respecto a la formación de docentes de escuela primaria, que hasta el momento sólo era atribución de las Escuelas Normales mayoritariamente nacionales (Petitti, 2017).

Gradualmente, la orientación profesional comenzó a perfilarse como una función social tan importante como la educación y se impuso como una herramienta eficaz para el diagnóstico y nivelación. En 1949, el Instituto de Orientación Profesional se transformó en la Dirección de Psicología Educativa y Orientación Profesional el cual estaba conformado por dos departamentos, uno dedicado a la psicología educativa y otro a la orientación profesional. Esto trajo aparejado una modificación importante en las tareas habituales de los actores del sistema educativo. Frente a la falta de recursos humanos calificados para realizar tareas de asistencia, investigación y divulgación, fue creada una formación para “asistentes educacionales”, pensada para las maestras de escuela (Dagfal, 2009). Cada departamento, por medio de sus asistentes, intervino de manera diferente. Por un lado, los asistentes del departamento de psicología educativa ayudaron a las maestras a organizar las clases de manera homogénea creando grupos especiales para niños superdotados y para aquellos que presentaban dificultades de aprendizaje. A su vez, propiciaron una orientación psicopedagógica para los niños con “problemas de conducta” que contemplaba el diagnóstico, tratamiento y/o derivación. En cuanto a los asistentes del departamento de orientación, ellas les enseñaban a

las maestras de las escuelas a completar informes sobre cada alumno ya que para realizar esta tarea se requería contar con nuevos saberes, de tipo psicológico. En el caso de los alumnos que se encontraban cursando sexto grado, la asistente realizaba una entrevista con la maestra, por un lado, y otra con el alumno donde se administraba tests de inteligencia lógica, verbal y espacial. El fin último era poder ofrecer a los padres de los alumnos una aproximación sobre la mejor orientación profesional del joven. Es así como la llegada masiva de los asistentes educacionales a las escuelas conllevó situaciones inéditas tanto para los padres, alumnos y maestras. En definitiva, la Dirección de Psicología permitió ilustrar las modalidades particulares de institucionalización de la psicología aplicada durante el gobierno peronista<sup>1</sup>. Además de la proliferación de instituciones en esa área, la implementación social de la psicotécnica implicó la preparación técnica de un nuevo público, en su mayoría mujeres, que obtuvieron diplomas de asistentes educacionales. Los nuevos actores no iban a demorarse en aspirar a una formación universitaria habilitante para un ejercicio profesional ampliado (Dagfal, 2009). En este contexto, comienzan a crearse nuevos espacios curriculares y nuevas carreras de Psicotécnica y Orientación profesional: en 1950 se organizó la Licenciatura en Psicotécnica y Orientación Profesional en la Universidad Nacional de Tucumán; en 1953 se fundó la Carrera de Asistente en Psicotécnica en la Universidad Nacional del Litoral, y paralelamente, en ese mismo año, se creó la Especialización en Psicología en la Universidad Nacional de Cuyo (Gentile, 1989; Klappenbach, 1994; Rossi, 1997; Vezzetti, 2004). Es necesario destacar que tales carreras se instituyeron en universidades nacionales y que pronto estos desarrollos curriculares se subsumieron en las futuras carreras de Psicología que se organizarían entre 1954 y 1958. En cualquier caso, lo que caracterizaba a estos proyectos era la constatación de la necesidad de una nueva figura profesional que sea capaz de intervenir ante las nuevas demandas por parte de la educación y el trabajo (Klappenbach, 2006). Se puede observar cómo en Argentina la psicología fue una disciplina altamente feminizada desde sus orígenes ya que las primeras carreras se delimitaron en continuidad con prácticas y ámbitos de formación ligados a la educación, campo cuya composición era mayormente femenina (Lescano, 2020).

En 1954 en el marco del Primer Congreso Argentino de Psicología en Tucumán se discutió sobre la necesidad de profesionalizar la psicología mediante la creación de la carrera de Psicología (Moya & González, 2022). Inmediatamente se pudo advertir el sesgo profesional que pretendía esta formación universitaria ya que no se trataba de una carrera de psicología, sino de una carrera de psicólogo profesional. Como consecuencia de ello, y en un marco de florecimiento de las ciencias sociales, se da inicio a la etapa de la psicología profesional con la creación de las primeras carreras y escuelas de psicología entre 1954 y 1959 en universidades nacionales y públicas. Entre 1954 y 1964 se crearon 14 carreras de psicología que rápidamente masificaron su matrícula, la cual se conformó crecientemente femenina. De este modo, la psicología dejó de ser tan solo una disciplina de conocimiento para transformarse además en una profesión, con un lugar específico de formación y de legitimación académica ya que hasta entonces se

<sup>1</sup> Juan Domingo Perón fue presidente de Argentina entre 1946 y 1955 y desde 1973 hasta su muerte en 1974.

había desarrollado una historia de psicología sin psicólogos (Dagfal, 2009). Si bien las carreras que se crearon en Rosario (1955, 1956), San Luis (1958) y Tucumán (1959) se iniciaron con el perfil psicotécnico precedente, las condiciones socioeconómicas y académicas de la década del sesenta reorientaron el perfil sobreponiendo la formación clínica desde un enfoque psicoanalítico sobre otras posibilidades (Klappenbach, 2018; Vezzetti, 2004). La ruptura con todo el desarrollo de la psicotecnia y la orientación profesional, y la imposición del psicoanálisis como discurso hegemónico fue inminente.

El psicoanálisis, cuya primera asociación oficial (Asociación Psicoanalítica Argentina) había sido creada en 1942, había funcionado en principio como una institución privada exclusiva de algunos médicos. Sin embargo, tiempo después, frente a la divulgación e interés por la teoría psicoanalítica en el plano científico e intelectual, comenzó a insertarse en ámbitos diversos como lo eran los hospitales públicos con servicios de psicopatología, trabajos con grupos y las carreras de psicología. De este modo, la psicología se empezó a nutrir de ciertas formas del psicoanálisis, proyectándolo a la escena pública, más allá de los consultorios privados y de la asociación oficial (Visacovsky, 1991, 2003). Al crearse las carreras de psicología a fines de los años cincuenta, el psicoanálisis iría cobrando mayor fuerza y lentamente renombrados psicoanalistas que habían sido miembros de la APA comenzarían a ingresar en la enseñanza universitaria de psicología (Klappenbach, 2000a). Así se evidenció el reemplazo del perfil psicotécnico que había caracterizado el inicio de las carreras de psicología, por un perfil clínico psicoanalítico, que se difundió ampliamente en el país y, salvo excepciones, se convirtió en el esquema referencial de la psicología (Dagfal, 2018; Klappenbach, 2018).

En este periodo las mujeres comenzaron a participar en lugares institucionales de mayor envergadura como el diseño curricular, la dirección de carreras, la fundación de organizaciones psicoanalíticas, entre otros. Más allá de la presencia de “grandes mujeres” dichas participaciones estaban dadas por auspicios y posibilidades en el terreno social que responden a modificaciones objetivas como el derecho al sufragio conseguido en 1947 o el acceso a las universidades (Barrancos, 2012). Un claro ejemplo es el de Marie Langer, médica de formación, quien fue miembro fundador y desempeñó diferentes funciones y cargos en la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina) y en la Asociación de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Otro es el caso de Fernanda Monasterio, al igual que Langer médica de formación, fue coautora (junto a Alfredo Calcagno) del proyecto de apertura de la Carrera de Psicología en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata (Ostrovsky & Moya, 2013). Es interesante observar que la mayor participación femenina en lugares de decisión no era contemplada desde sus protagonistas como un hecho esperable sino como el resultado de una conquista personal que en ocasiones era relatada como una epopeya. Al respecto, en 1992 en una conferencia dictada en virtud de los 30 años de la apertura de la Carrera de Psicología en la Universidad de La Plata Monasterio señaló: “Cuando yo era niña, en los años '20, todo lo bueno lo tenían los hombres...los hombres tenían las buenas profesiones (...) los hombres tenían la llave, y salían de noche, los hombres tenían caballo, tenían bici, tenían el bote, tenían los libros –los libros eran cuatro en mi casa–y tenían profesiones activas, de entrar y salir; profesiones

interesantes (...) Las mujeres lavaban, fregaban (...) yo no tuve envidia ni ganas de ser hombre, pero pensaba que ser hombre era mejor. Con el transcurso del tiempo, por la terquedad, la obstinación, la rebeldía (...), tuve llave, salté por la ventana o por el tejado y tuve el bote, y tuve la bicicleta, y tuve el caballo ... y tuve los cuatro libros”. (Fodor, Fodor & Nobili, 2001 s/p).

A partir de la fundación del grado académico, en los años sesenta, y en un clima de modernización en los centros urbanos del país, apareció un nuevo actor social, el psicólogo, y con él las disputas en torno al ejercicio profesional y la definición de su rol ya que sus tareas y campos de trabajo estaban todavía por constituirse. En este contexto surgieron dos inclinaciones por parte de los primeros graduados psicólogos, aquellos que se reconocían a sí mismos como psicoanalistas y aquellos que se identificaban con roles asociados al de agente de cambio psicosocial. La RAP, *Revista Argentina de Psicología*, recogía esos debates en artículos paradigmáticos como los de Juana Danis (1969) o el de Roberto Harari (1970) que mostraron cómo el posicionamiento político y la relación con la teoría freudiana signaron los temas propios de un rol en ciernes.

En este contexto de quiebres ideológicos de principios de los años 70, como los acaecidos en el seno de la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina) con grupos de izquierda críticos del modelo verticalista imperante (Langer, 1981), el interés por el campo de la clínica y la salud mental, y la tendencia hacia el psicoanálisis, promovieron en los nuevos graduados en psicología una fuerte ruptura con desarrollos anteriores de la psicología (Klappenbach, 2015). De tal manera, y frente a la poca claridad, les correspondió a los primeros graduados, con título de psicólogo o de licenciado en psicología según las distintas universidades, enfatizar la búsqueda de las claves del rol del psicólogo (Klappenbach, 2018). El debate en torno a ello estaba originado por la urgencia de clarificar una nueva función profesional, aún imprecisa, y diferenciarla de otras funciones profesionales cercanas como era el campo psiquiátrico. En 1967, el Poder Ejecutivo Nacional que ejercía el gobierno de facto había dictado la Ley 17.132, del ejercicio legal de la medicina, por la cual incluía las actividades del psicólogo en el capítulo 9, destinado a los auxiliares de la medicina. Según el artículo 91 de tal normativa, el psicólogo sólo podía desempeñarse profesionalmente bajo dependencia del “médico especializado en psiquiatría” y sólo “por indicación y bajo su supervisión”. A fin de cuentas, tal prescripción implicaba un doble impedimento para la actividad profesional del graduado en psicología: por un lado, limitaba todo el posible trabajo de un psicólogo en el ámbito clínico y por otro, en dicho ámbito, negaba toda autonomía al psicólogo, subordinándolo al control del médico (Klappenbach, 2000a). El mismo Estado Nacional a la vez que sostenía instituciones y promovía titulaciones en psicología, desconocía la formación universitaria impartida y la especialización en psicología clínica que numerosos psicólogos recibían. Tal paradoja que restringía el accionar del psicólogo en plena contradicción con la formación académica recibida en las universidades no hizo más que reforzar el carácter privado de las actividades, convirtiendo a la actividad clínica privada de los psicólogos en una alternativa profesional viable, además de constituirse como un verdadero refugio (Dagfal, 2009). La legitimación del título de psicólogo y el alcance de su ejercicio profesional, sería un proceso que se consumará recién a partir de la década del ochenta.

En marzo de 1976 en Argentina se produjo un golpe cívico militar que culminó a fines de 1983 y que tuvo un fuerte impacto sobre la psicología como disciplina y en las carreras. En este contexto se cerraron Universidades Nacionales como es el caso de Mar del Plata, otras fueron intervenidas, y una cantidad numerosa de psicólogos y estudiantes de psicología fueron perseguidos, secuestrados y desaparecidos. A su vez, el psicoanálisis, con fuerte predominio en las universidades, fue asociado a una posición política revolucionaria fácilmente permeable en las carreras de psicología (Carpintero & Vainer, 2004; Ferramola, 2000). Pese al cierre o intervención de las carreras de psicología, el perfil profesionalista de sesgo clínico resistió desde otros espacios académicos debido a que en el país se encontraban muchos psicólogos ejerciendo la profesión, sumado a la oferta de formación de posgrado en el ámbito privado, sobre todo de posiciones lacanianas. En definitiva, la cuestión del psicoanálisis ocupó uno de los ejes principales que articulaba prácticamente todos los debates sobre el rol del psicólogo ya fuera por adhesión, diferenciación o rechazo (Klappenbach, 2018). En septiembre de 1980 se dio lugar a la primera resolución sobre incumbencias del psicólogo por parte del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación que guardaba relación con lo que la legislación del ejercicio profesional de la medicina establecía para el psicólogo. En el apartado correspondiente a psicólogos y licenciados en Psicología, aquella resolución expresaba las incumbencias que, en lo sustancial, se definían por sus restricciones o prohibiciones: no al psicoanálisis, no a la psicoterapia, no a la administración de drogas psicotrópicas (Klappenbach, 2006). La “resolución de los tres no” produjo una fuerte movilización institucional y gremial en todo el país que hizo que en diciembre de ese mismo año se elaborará una nueva resolución más contemplativa del quehacer del psicólogo y menos restrictiva que la anterior (Klappenbach, 2000b). Allí se reconocía la plena autonomía del profesional psicólogo, la pertenencia de tratamiento psicoterapéutico en el campo clínico y la existencia de diferentes campos de la práctica profesional diferentes al clínico, como lo era el área educacional, laboral y jurídica.

A partir de 1983 con la recuperación de la democracia, bajo la presidencia de Raúl Alfonsín, hubo un restablecimiento de las instituciones y prácticas ciudadanas, la consolidación profesional de psicólogos y psicólogas, y la apertura del psicoanálisis argentino a eventos de corte internacional como el encuentro Lacanoamericano celebrado en 1989 en Mar del Plata (Di Doménico, Ostrovsky, Moya, Giuliani & Visca, 2007). En este contexto, la década de los ochenta se caracterizó por la constitución de unidades académicas autónomas, es decir facultades; favoreció el pleno ejercicio público de la profesión del psicólogo, a través de leyes, reglamentaciones y disposiciones que ordenaron jurídicamente el campo psicológico; y permitió construir los primeros esbozos de una tradición académica en torno a la enseñanza y la investigación en psicología, la cual había sido sistemáticamente interrumpida por razones de tipo ideológico-políticas en periodos anteriores (Klappenbach, 2006). A su vez, este clima permitió una reflexión y reparación desde los saberes psi a los estragos acaecidos en la dictadura militar (Lastra 2017; Kordon et al, 1987).

### **La profesionalización de la psicología en Mar del Plata: las voces de las mujeres**

En las líneas precedentes realizamos un esbozo del desarrollo del rol pre profesional y profesional en Argentina puntualizando el papel de las mujeres en cada periodo. A continuación, desarrollaremos el devenir de la psicología en la ciudad de Mar del Plata rescatando particularmente las voces de las mujeres implicadas en dicho proceso. Para la consecución del objetivo, se tomó como insumo una investigación de nuestra autoría donde se recuperaron las experiencias de mujeres en la historia de la psicología en Mar del Plata. Para el relevamiento se emplearon entrevistas semiestructuradas y en profundidad a informantes claves. El tipo de muestreo fue intencional a través de la técnica bola de nieve teniendo en cuenta sus experiencias, trayectorias y participaciones en la academia y en el campo psi local. Se entrevistaron a treinta mujeres psicólogas que estudiaron la carrera de Psicología en Mar del Plata entre 1960-1996. El recorte temporal responde a la periodización de la historia de la psicología de la ciudad: la psicología antes de la Universidad (1960-1966), la primera carrera (1966-1976), el cierre de la Facultad (1976-1986) y la reapertura de la Escuela Superior hasta el pase a Facultad (1986-1996) (Di Doménico, Ostrovsky, Moya, Giuliani & Visca, 2007). Las entrevistas fueron grabadas previa autorización de las informantes, y duraron entre 45 minutos y 1 hora y 30 minutos, dependiendo de la disponibilidad y los detalles de los datos brindados. En cuanto a los aspectos éticos, las participantes recibieron información respecto a los objetivos y alcances académicos pretendidos con la investigación a través del consentimiento informado.

Más allá de poder reivindicar sus experiencias en tanto sujetos de conocimiento y relevar sus voces, nos interesa entender cómo ellas vivenciaron el perfil pre profesional y profesional que se impartía institucionalmente. Dentro de los antecedentes de la carrera de Psicología en la Universidad Nacional de Mar del Plata se encuentra el Instituto de Ciencias de la Educación (ISCE) que funcionó desde 1960 hasta la conformación del grado académico de la Universidad Provincial de Mar del Plata en 1966. El ISCE cobró particular importancia en la profesionalización de la psicología en Mar del Plata por ser otorgante de las primeras acreditaciones específicas de la disciplina, ya que ofrecía una Licenciatura en Pedagogía y además dos tipos de titulaciones: Asistente en Psicología y Licenciado en Psicología (Di Doménico, Ostrovsky, Moya, Giuliani & Visca, 2007). En sus orígenes, este Instituto tenía como objetivo promover una formación normalista, esto se podía visualizar en el perfil requerido del alumnado: regulares y becarios. Los primeros eran maestros provinciales o nacionales que no necesariamente se encontrarán en ejercicio, mientras que los segundos eran exclusivamente los docentes en ejercicio como titulares.

En los siguientes fragmentos de entrevistas a mujeres psicólogas que estudiaron en el ISCE (1960-1965) se puede observar, por un lado, la orientación pedagógica inicial que impartía el Instituto, y por el otro, la falta de claridad y el desconocimiento sobre el rol del psicólogo que también predominaba a nivel nacional.

“La orientación del ISCE era básicamente educacional (...) nos permitía entrar en un campo profesional que nos abría una puerta

que tenía que ver con una salida del campo educacional que estaba impuesto (...) en Mar del Plata no había psicólogos clínicos ni formación en clínica" (Entrevistada 1)

"La salida laboral estaba más asociada a lo educacional porque no existía la psicología en la ciudad y la formación del ISCE era para maestras" (Entrevistada 2)

"La psicología estaba muy vinculada al ejercicio de la docencia más que nada" (Entrevistada 3)

La orientación de inicio del ISCE era la formación de recursos humanos destinados a el área educativa por ende el perfil y rol psi estaba íntimamente vinculado a lo pedagógico, sin miras hacia otros ámbitos de ejercicio. Un dato no menor es que la mayoría de las mujeres entrevistadas en este periodo eran maestras que decidieron incursionar en estudios, en principio, terciarios. En tal sentido podemos destacar el lugar del magisterio como identidad de transición entre el mundo del hogar, lo privado, los afectos, y el mundo público de la ciencia y el trabajo extradoméstico (Ostrovsky, 2008).

"En lo social no teníamos entrada, la sociedad no nos abría las puertas...a mí me tocó trabajar de pionera porque no había una ruta asfaltada...había que romper malezas y eso incentivaba mucho...se te abren puertas, ves que estas creando espacios... (...) mi familia me preguntaba '¿qué es la psicología?' ni yo sabía..." (Entrevistada 1)

"En 1964 termino la licenciatura y había que conseguir trabajo y nadie sabía que era ser psicóloga" (Entrevistada 2)

"No había una imagen clara del psicólogo...nadie sabía lo que era, ni nosotras..." (Entrevistada 4)

"La carrera de psicología estaba en pañales (...) eran todas puertas y caminos que se abrían (...) en los comienzos era toda una cosa de ilusión, de lucha, de querer conocer, aprender, invadir espacios (...) éramos los primeros..." (Entrevistada 5)

"Yo amo a la psicología porque realmente la fundamos...la psicología nos fundó, nos gestó pero nosotros también" (Entrevistada 6)

Si bien el rol del psicólogo estaba relacionado con lo educativo, había un fuerte desconocimiento por parte del propio alumnado y de la sociedad toda sobre sus incumbencias. A pesar de que los objetivos iniciales del Instituto estaban asociados a la capacitación docente, por resolución ministerial se decidió ampliar la matrícula a egresados de bachilleratos, produciéndose así un viraje en las expectativas de sus graduados hacia el ámbito clínico, con orientación formativa psicoanalítica (Di Doménico, Ostrovsky, Moya, Giuliani & Visca, 2007). Para ese entonces el psicoanálisis era un fenómeno social que había trascendido el campo de la psicología abarcando a todas las ciencias sociales. El ISCE, como formador de los primeros psicólogos locales, no pudo ser ajeno al clima de ideas convirtiéndose así en un emisor de la tradición psicoanalítica que más adelante se haría sumamente presente en la carrera universitaria. En este sentido, se produciría un perfil de egresado de rol no definido, pero de alguna manera entendido como colaborador eficiente para sostener los servicios de salud mental que se iban creando en los hospitales (Di Doménico, Ostrovsky, Moya, Giuliani & Visca, 2007). De esta manera hubo una parte de los graduados en psicología que se insertaron profesionalmente en el ámbito de la salud pública, como es el caso de dos mujeres entrevistadas que estudiaron en el Instituto y que trabajaron como psicólogas en la Municipalidad y en el Hospital Interzonal General de Agudos (HIGA).

"Fui la primera psicóloga que entra a la Municipalidad (...) yo aparezco nombrada como administrativa a pesar de que yo tenía el título de psicóloga porque no estaba nombrado" (Entrevistada 2)

"Fui la primera psicóloga concurrente ad honorem en el Hospital Interzonal General de Agudos (...) no había cargos remunerados de psicología dentro de la salud" (Entrevistada 6)

En 1966 se creó la Escuela Superior de Psicología en el ámbito de la entonces Universidad Provincial de Mar del Plata. Meses más tarde se transformó en Facultad de Psicología, constituyéndose en el primer antecedente de carrera autónoma disciplinaria en el país en el ámbito público. Entre las líneas de continuidad formativa entre el Instituto y la Universidad se puede observar el pasaje del cuerpo docente, estudiantil y egresados. Algunos profesores migraron de institución, y alumnos cursantes y graduados del ISCE continuaron su formación en la Universidad, ya sea para completar sus estudios o para obtener un título mayor ya que la titulación que ofrecía el Instituto era terciaria. Pese a estas permanencias, en la Escuela, y luego en la Facultad, se consolidó el viraje respecto a la formación impartida, de la orientación pedagógica (ISCE) al énfasis clínico, con fuerte predominio teórico del psicoanálisis. En los siguientes recortes de entrevistas a mujeres que estudiaron entre 1966-1974 en Mar del Plata se puede evidenciar este giro en lo formativo y el replanteo del perfil del graduado en Psicología.

"En primer año se empezó a ver que la orientación iba a ser clínica (...) la psicología estaba relacionada a las enfermedades de tipo mental (...) la salida laboral era el consultorio...el diván" (Entrevistada 7)

"Ser psicólogo estaba asociado a la clínica y para los locos...había un sesgo clínico" (Entrevista 8)

"Ser psicólogo era un enigma...psicología era una carrera en construcción...significaba la novedad...estaba asociado a la clínica, la expectativa era clínica...así como se creó el ISCE para tener orientadores educacionales, yo creo que la carrera de psicología era para tener psicólogos clínicos" (Entrevistada 9)

"En el imaginario social estaba muy ligado a la actividad clínica y psicoanalítica, la imagen del diván y un señor con pipa era pregnante en esa época" (Entrevistada 10)

El fuerte sesgo profesionalista y la tendencia al "clanicismo" a nivel nacional y local se hacía presente tanto en las carreras de psicología a partir de la formación académica impartida como en la mirada social y cultural sobre el quehacer del psicólogo en términos generales (Gallegos, 2005; Vilanova, 2000, 2003). A su vez, se puede evidenciar en los recortes los cruces entre los graduados psicólogos y la vertiginosa ebullición del psicoanálisis que generaba conflictos de identidad profesional (¿psicólogo sinónimo de psicoanalista?).

La carrera de Psicología se integró en la Facultad de Humanidades junto con Sociología, Ciencias de la Educación, Ciencias Políticas y Antropología hasta que, en el año 1976, a diez años de su apertura, fue cerrada por el Gobierno Militar. Durante ese periodo, al igual que a nivel nacional, hubo un repliegue hacia el ámbito privado, y hacia la formación psicoanalítica y lacanianiana, reafirmando así el rol del psicólogo clínico.

"Durante la dictadura la formación clínica privada fue nuestro refugio (...)" (Entrevistada 1)

"Fueron años feroces, no quedó nadie en la facultad (...) yo me dediqué al ámbito clínico privado" (Entrevistada 2)

“Durante el gobierno militar me quedé en el ámbito clínico e hice el posgrado en psicoanálisis” (Entrevistada 7)

“(…) yo creo que ahí empezó toda la cuestión del movimiento lacaniano que por allí no tiene en cuenta lo histórico social, ese fue el momento, el auge donde lo social no es determinante” (Entrevistada 8)

A partir de 1983, con la recuperación de la democracia en nuestro país, se asistió a la nueva primavera de la sociedad expresión que alude al clima de solidaridad y cooperación social para el restablecimiento de las instituciones y prácticas ciudadanas (Di Doménico, Giuliani, Visca, Ostrovsky, Moya & Mansor, 2008). A partir de ese momento, la disciplina se caracterizó por su consolidación e institucionalización. Es así como surgió el reclamo de la reapertura de las carreras de grado que habían sido cerradas durante el proceso militar. Luego de años de lucha, la carrera de psicología fue reabierto en 1985 materializándose en 1986. Un año después, en 1987, se le otorgó categoría de Escuela Superior de Psicología, dependiendo del Rectorado de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Un espacio de institucionalización previa fue el Departamento de Orientación Vocacional de la Universidad, reabierto en 1984 (Di Doménico, Jossorme & Novelli, 2021).

La profesión del psicólogo en esos años en la ciudad Mar del Plata tuvo una sólida presencia viéndose reflejado en la demanda social que tuvo la carrera en tanto oferta académica. Entre 1986-1996 en Mar del Plata el rol del psicólogo siguió asociado fuertemente a la clínica puntualmente en el ámbito privado, y al psicoanálisis como matriz de formación (Vilanova, 2003). Los siguientes fragmentos de entrevistas a mujeres psicólogas que estudiaron en la ciudad entre 1986-1996 dan cuenta de la continuidad del rol profesional clínico y de la primacía del psicoanálisis.

“En mi caso yo empecé con el estudio de la carrera imaginándome como futura psicóloga clínica, trabajando en consultorio...” (Entrevistada 11)

“En ese entonces ser psicólogo estaba muy acotado a la psicología clínica principalmente (...) la representación social estaba muy ligado a lo clínico” (Entrevistada 12)

“Más ligado a la clínica (...) el rol del psicólogo asociado a la clínica, al padecimiento mental, a la salud mental” (Entrevistada 13)

“En el imaginario social estaba asociado a lo asistencial, a la clínica principalmente” (Entrevistada 14)

En 1996, a diez años de su reapertura, y luego de cumplir con las condiciones estatutarias para ello, la Asamblea Universitaria de la Universidad Nacional de Mar del Plata, máximo órgano de Gobierno de la Universidad, le concede el pase a Facultad de Psicología. Paulatinamente, merced a un proceso de reforma curricular que venía iniciándose desde comienzos de los años noventa, la carrera y el perfil profesional local si bien mantuvo un sesgo predominantemente clínico asistencial fue ampliándose a otros campos al igual que la actividad investigativa (Moya, 2023).

### Conclusión

Como observamos en líneas precedentes el rol del psicólogo en Argentina, como en otras latitudes, se construyó en un maridaje entre los ámbitos clínicos y educativos articulándose de diferente

forma con las instituciones disponibles y las exigencias sociales. En un primer momento, preprofesional, hasta los años cincuenta del siglo XX el campo de la psicología estaba en manos de médicos, abogados y pedagogos en su mayoría varones, siendo una “psicología sin psicólogos”. Las contribuciones de las mujeres se observaban en un comienzo en el único campo socialmente legitimado para ellas que era la docencia, la cual se veía como una prolongación de las funciones maternas. Así, las contribuciones femeninas se ubicaron básicamente en el plano académico y en un lugar secundario respecto al varón, sin existir posibilidad de grandes espacios de toma de decisión, como tampoco lo hacían, salvo contadas excepciones, en las distintas esferas de la sociedad.

En el segundo momento signado por los albores de la fundación de las carreras, y en consonancia con la evolución del rol de la mujer a nivel social, advertimos la participación femenina en lugares instituciones de mayor envergadura. Al respecto, el desarrollo de la psicología como profesión en la ciudad de Mar del Plata siguió a grandes rasgos la tendencia nacional de haber comenzado como un proyecto articulado con la Orientación profesional y la escuela, y luego virar hacia el ámbito clínico psicoanalítico. Como particularidad local se observa la inserción temprana de las psicólogas en instituciones como hospitales o el municipio dadas tal vez por la proximidad de los lazos personales y por el tamaño de la ciudad que con menos de trescientos mil habitantes en esos tiempos permitió una circulación de estudiantes y graduados que era al decir de las propias entrevistadas bastante informal y artesanal.

Así, la psicología, profesión privilegiada de maestras mujeres, fue volviéndose cada vez más clínica, también acelerado por la debilidad institucional del país y el repliegue hacia la práctica privada de consultorio. Ese viraje, al igual que en centros académicos más robustos como Buenos Aires, ocurrió sin alterar su feminización, es decir el que la matrícula sea preponderantemente femenina sobre todo en los años estudiados. Será una hipótesis a probar en futuras investigaciones si el ejercicio liberal de la profesión ligado a la clínica en el ámbito privado tal vez haya sido un rol profesional amable a la organización femenina del trabajo por su flexibilidad horaria, el perfil asistencial y la compatibilización del mismo con otras funciones que históricamente han sido demandadas a las mujeres.

### Referencia bibliográfica

- Barrancos, D. (2012). *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Carpintero, E. & Vainer, A. (2004). *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y salud mental en la Argentina de los '60 y '70. Tomo I: 1957-1969*. Buenos Aires: Topía.
- Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*. Buenos Aires: Paidós.
- Dagfal, A. (2012). Historias de la psicología en la Argentina (1890-1966). *Entre ciencia natural y disciplina del sentido. Ciencia Hoy*, 126, 25-29.
- Dagfal, A. (2018). Psychology and psychoanalysis in Argentina: Politics, French thought, and the university connection, 1955-1976. *History of Psychology*, 21(3), 254.
- Danis, J. (1969). El psicólogo y el psicoanálisis. *Revista Argentina de Psicología*, 1(1), 75-82.
- Di Doménico, M. C., Giuliani, F., Visca, J., Ostrovsky, A., Moya, L., & Mansor, L. (2008). A veinte años de la reapertura de la Carrera de Psicología en la

- Universidad Nacional de Mar del Plata: algunas reflexiones. *Perspectivas en Psicología*, 5(1), 24-32.
- Di Doménico, M. C., Gonzalo Jossierme, R. C., & Novelli, O. (2021). Un antes y un después: reapertura del Departamento de Orientación Vocacional de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. *Orientación y Sociedad*, 21(2).
- Di Doménico, C., Ostrovsky, A., Moya, L., Giuliani, F., & Visca, J. (2007). Antecedentes de la formación de psicólogos en Mar del Plata. *Investigaciones en Psicología*, 43-59.
- Ferramola, R. S. (2000). La psicología como ideología exótica en los oscuros años del proceso de desorganización nacional: 1975-1980. *Fundamentos en humanidades*, 2, 43-62.
- Fodor, S., Fodor, C., Nobili, T. (2001). Invisibilización de la niña. Educación y medios de comunicación: ¿Una alianza invisible? Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Derechos y Garantías en el siglo XXI: Buenos Aires.
- Gallegos, M. (2005). Cincuenta años de historia de la psicología como institución universitaria en Argentina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 37(3), 641-652.
- Gentile, A. (1989). La carrera de psicólogo en Rosario y el proceso de profesionalización. *Intercambios en Psicología, Psicoanálisis, Salud Mental*, 1, 12-13.
- Harari, R. (1970). El psicoanálisis y la profesionalización del psicólogo (a partir de "El psicólogo y el psicoanálisis" de Juana Danis). *Revista Argentina de Psicología*, 3(1), 147-158.
- Honorable Consejo Superior Universitario. Acta del 28 de octubre de 1910 citado por Camaña, R. (1916). *Pedagogía Social*. Buenos Aires: La Cultura Argentina.
- Klappenbach, H. (1994). Antecedentes de la carrera de psicología en universidades argentinas. En *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 40 (3), 237-243.
- Klappenbach, H. (2000a). El título profesional de psicólogo en Argentina: antecedentes históricos y situación actual. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 32 (3), 419-446.
- Klappenbach, H. (2006). Periodización de la psicología en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 27(1), 109-164.
- Klappenbach, H. (2015). La formación universitaria en psicología en Argentina: perspectivas actuales y desafíos a la luz de la historia. *Universitas Psychologica*, 14(3), 937-960.
- Klappenbach, H. (2018). Cambios en los primeros perfiles de formación en el campo de la Psicología Argentina. Desde la Planificación Estatal a una Profesión Liberal. *Revista de Historia de la Psicología*, 39(3), 18-27.
- Kordon, D. R., Edelman, L. I., Lagos, D., Nicoletti, E., Bozzolo, R., & Siaky, D. (1987). *Efectos psicológicos de la represión política*. Buenos Aires: Sudamericana/Planeta.
- Lastra, M. S. (2019). "Dejar de ser síntoma con el silencio": la inscripción del exilio-retorno en el campo de la salud mental en la posdictadura argentina (1983-1986). *Tempo*, 25(2), 496-519.
- Langer, M. (1981). *Memoria, historia, y diálogo psicoanalítico*. México: Folios.
- Lescano, A. (2020). Consejeras en Orientación Profesional: trayectorias femeninas en una iniciativa de profesionalización temprana de la psicología aplicada en Argentina. *Actas del XXI Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis*, 21, 201- 2010.
- Mouchet, E. (1926). Significación del psicoanálisis. *Humanidades*, 12, 405-411. Mouchet, E. (1941). *Percepción, instinto y razón: contribuciones a una psicología vital*. Buenos Aires: Editorial Del libro.
- Moya, L. A. (2023). La formación de psicólogos en la Facultad de Psicología de la UNMdP: entre lo discursivo y lo real. Tesis de especialización en docencia universitaria, Facultad de Humanidades, UNMDP.
- Moya, L. A., & González, P. E. (2022). Primer Congreso Argentino de Psicología, ¿centro y/o periferia? ¿Autonomía y/o dependencia? *Revista de Psicología*, 21(2), 175-187.
- Ostrovsky, A. E. (2008). La sociedad de psicología en Argentina (1908-1913): treinta y nueve hombres y una mujer. *Revista de Historia de la Psicología*, 29(2), 55-67.
- Ostrovsky, A. E., & Moya, L. A. (2013). Participación de mujeres en dos momentos de la psicología argentina. En *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Pantano Castillo, D. (comp.) (1997). *Inicios de la psicología en Argentina. Primer laboratorio de psicofisiología creado por Victor Mercante en San Juan, 1891*. San Juan: Subsecretaría de Cultura/Ministerio de Desarrollo Humano/Gobierno de la Provincia de San Juan.
- Petititi, E. M. (2017). Los Institutos Superiores de Pedagogía: La formación docente en provincia de Buenos Aires durante el primer peronismo. *Propuesta educativa*, 47, 99-107.
- Piñero, H. G. (1904). Enseñanza de la psicología. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 1, 164-168.
- Rofman, A. & Romero, L. (1997). *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rossi, L. (1997). *La psicología antes de la profesión*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sturla, P. R., & Luque, E. (2005). El alcance de las nociones psicológicas en el dispositivo psiquiátrico de atención a la infancia de Carolina Tobar García y Telma Rea. La apertura de un campo clínico e institucional en Argentina. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 51(2), 132-137.
- Talak, A. M. (2016). La psicología en la construcción de ciudadanía en la Argentina (1900- 1920): conocimientos, tecnologías y valores. *Revista de Historia de la Psicología*, 37(1), 16-22.
- Terán, O. (2019). *Historia de las ideas en la Argentina: diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Vezzetti, H. (2004). Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional: debates, herencias, proyecciones sobre la sociedad. En M. Plotkin y F. Neiburg, F. (Eds.) (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós (pp. 293-326).
- Vilanova, A. (2000). La formación académica del Psicólogo en el mundo y en el país. En O. Calo & A. M. Hermosilla (Comps.), *Psicología, ética y profesión: aportes deontológicos para la integración de los psicólogos del Mercosur*. Mar de Plata: UNMdP.
- Vilanova, A. (2003). *Discusión por la psicología*. Mar del Plata: UNMdP.
- Visacovsky, S. E. (1991). ¿Qué sabe la teoría de sí misma? La cuestión de las relaciones del psicoanálisis con el hospital desde la lógica de las prácticas. *Cuadernos de antropología social*, 5, 105-132.
- Visacovsky, S. (2003). Pensar El Lanús, pensar la Argentina. *Revista de Psicoanálisis APdeBA*, 25, 441-454.
- Yannoulas, S. (1993). Educar: una profesión de mujeres? La feminización del normalismo y la docencia en Brasil y Argentina (1870-1930). *Revista Brasileira de estudos pedagógicos*, 74(178), 713-738.